



Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—*El consuelo de un ángel*, por don E. Llofriu y Sagraera.—*El Libro del corazón*, por D. Ramon Ortega y Frias.—*Cantares*, por D. Abelardo Garcia Montalvan.—*Explicacion de los grabados*.—*Solucion de la charada del número 22*.—*Charada*.

I.

El ardiente sol de Julio aleja de nuestra capital á la mayoría de nuestras damas más elegantes y bellas, que como las golóndrinas abandonan sus nidos y van á poblar nuestras playas pintorescas, nuestros campos y nuestras lindas poblaciones, para pasar el verano y volver más frescas, más juveniles y más bellas, repuestas del cansancio que produce ó el trabajo intelectual ó los bailes, teatros y reuniones del invierno.

Así, pues, nos ocuparemos sobre todo de trajes para viaje y de algunos sencillos, puesto que con el presente número damos un grabado doble en el testo con los trajes de verano y un precioso figurin.

Cómoda y elegante para viajar es la blusa *aldeana*, túnica holgada y sujeta por un cinturón de charol, ó becerro gris, teniendo la ventaja de que puede usarse siendo de color gris; este traje es preferible sobre todo para personas delgadas; para aquellas señoras que son más corpulentas, la túnica princesa ó la polonesa es lo más apropiado con falda lisa ó con tres ó cuatro volantes, y á la cabeza del último un encañonado, advirtiéndole que es más ventajoso y las hará aparecer más altas y delgadas el dejar las faldas con semicola y no recoger demasiado la segunda falda. Estos detalles son útiles para nuestras suscriptoras, porque fijándose en ello evitarán muchas veces vestirse de un modo que no esté de acuerdo con su tipo ó su edad.

Los trajes de muselina batista son elegantísimos, y sin embargo, puede una señorita hacerlos con la mayor economía, guiándose por nuestros figurines para la forma, y adornándolos con entredoses bordados sencillos.

La túnica blusa, ó sea *aldeana*, puede también usarse para viaje sin cinturón ninguno, quedando holgada por delante; una hemos visto de color gris claro, adornada con bieses y terciopelos negros; la primera falda era gris hierro.

Otro traje que recomendamos para playa, es de cretona color crudo, con dos volantes tableados á la rusa y cabecillas tableadas. La túnica *aldeana* era azul, de percal, con doble cuello redondo y dos series de botones de nácar en el delantero: era original y caprichosa y sobre todo en extremo módico y facilísimo de ejecutar, teniendo buenos patrones.

Otro de la misma clase, pero con la primera falda color habana, y la túnica morada, variaba un poco en la forma, pues en lugar de *aldeana* era túnica princesa adornada con fleco de algodón, pero del color del traje.

Estos vestidos pueden servir para campo y para poblaciones pequeñas, porque están al alcance de las clases modestas.

Para los conciertos del Retiro, hemos admirado un precioso y elegante traje que vamos á describir.

Era de organdí blanco, con cinco volantes que llegaban hasta un poco más arriba que media falda. Chaqueta Luis XV, de faya azul con mangas de organdí: esta chaqueta-chaleco es muy larga por delante con bolsillos y semi-ajustada, bordada con pasamanerías y guirnalda.

El sombrero es de paja de arroz, forma alta y bordeado con terciopelo azul y guirnalda con follaje. Un *dolman* blanco bordado con trencillas de oro, para la salida del concierto completaba este traje de suprema elegancia.

Otro tambien para los conciertos, era de gasa de Chambery azul con viso de seda blanca: la primera falda tenia tres bullonados, la segunda era una túnica recta sin recogidos, adornaba con un bullonado y un fleco, y este adorno se repetia en la chaqueta-chaleco, este de seda blanca, un velo blanco pluma debia acompañar á este traje, lazos azules en la cabeza y una cinta del mismo color, suspendiendo la cruz de oro en el cuello,

También elegantísima era una túnica blusa Luis XV, de crespon blanco con cascadas de encaje y rizados de cinta, recogida con lazos de encaje; la primera falda era de seda verde luz, lisa: el corpiño con aldetas abiertas por delante y postillon por detrás.

Para trajes de mañana, ó para pueblos pequeños, aconsejaremos los percales con florecillas pompadour, la cretona y los organdí de color. Se hará la primera falda con volante fruncido, con cabecilla, y esta bordeada con un ruló pequeño de seda de color vivo, ó con una trencilla de lana.

Polonesa abotonada con botones de seda y que reemplaza á la chaqueta y á la sobrefalda: manga semi-ajustada, y si este modelo se emplea para viaje, se añadirá una pelerina pequeña que termina en punta por detrás y por delante y un sombrero de paja inglesa color marron, adornado con plumas y cintas de faya.

Las túnicas *aldeana* se emplean mucho para trajes de viaje, y se hacen de sultana color crudo de cretona, de percal *pompadour* usándola con faldas de seda, lana ó percal.

Los sombreros de paja de arroz están muy en moda, y generalmente se adornan con un color que pueda armonizarse con varios trajes, ó con el del vestido para el cual está destinado.

Los sombreros *Auvergnate*, un poco elevados de copa, se adornan con guirnaldas y follaje.

Uno hemos visto, forma Carlota Corday, con una diadema de follaje sombreada entre encaje negro, y de esto mismo eran las bridas.

Otro Watteau, era de paja de Italia, forrado con faya rosa, adornado en el frente con lazo de terciopelo negro, y á

Grabado núm. 3.



un lado un ramo de vellosillas y botones de rosa. Si las bridas de este sombrero se anudan por detrás, puede lucirse como redondo, y si por delante, como cerrado ó capota.

Para excursiones campestres, es lindísimo el sombrero *Tríanon* con la copa pequeña y adornado con tarlatana blanca ó de color, con lazo ó flores.

El sombrero *Suiza* es para los trajes sencillos de campo ó playa, con el ala ondulada, lazo alsaciano y cordon de faya.

El sombrero *pastora*, es de las formas que siempre hemos considerado como más á propósito para evitar los rayos del sol; se hace de paja de Italia con el ala ancha, guirnalda de rosas ó margaritas, y cintas de faya. Para todos los trajes de

playa, campo ó conciertos, es indispensable el *dolman* más ó ménos sencillo, pero que reserva de la brisa del mar, que es algunas veces demasiado fresca.

Antes de concluir nuestra revista, describiremos dos trajes para baño.

Blusa de franela grana, bordeada con trencilla blanca, y la cual la adorna en dos series: manga corta y cinturón: la blusa está semi-escotada. Pantalón igual á la blusa, bastante ancho y sólo hasta la rodilla, adornada con trencillas.

Capelina de hule blanco, adornada con rizados de lanilla blanca y con bridas de esto mismo. Otro de lana dulce blanca con picos en la blusa, al borde y en el escote, bordeados con trencilla azul: el resto igual al anterior; pero la capelina es azul, adornada con blanco.

II.

Nuestros dos grabados de labores, representan los dibujos para una caja-estuche para guantes, cuyo modelo armado presentaremos en nuestro número próximo.

Se forma la caja con un pedazo de cartón delgado, forrada interiormente con raso azul entretelado y respunteado, perfumándola con lirio, verbena ó violetas de Parma.

El exterior lo forma un cuadro de raso azul, sobre el cual se cruzan dos bandas de tul (véase nuestro modelo, grabado núm. 4), bordadas con seda blanca, siendo facilísimo de ejecutar, pues se pasa la seda por los ojos del tul, formando el dibujo y festoneando los extremos.

El dibujo, grabado tercero, se borda en los triángulos de las bandas con seda muy fina: las bandas de los costados de la caja son iguales á las de la tapa, y una cinta de raso azul rizada, completa el todo.

Antes de concluir, aconsejamos de nuevo á nuestras lectoras no descuiden el obtener para su tocador la perfumada *Agua maravillosa de rosas de Grecia*, el *Agua del Serrallo*, que es excelente para lavarse durante un viaje, y la *Crema de Venus*, para suavizar el cutis.

Si los cabellos sufren con los baños ó el calor, debe usarse el *Agua de quina*, preparada ya al efecto, y que es excelente para fortalecer el cabello y limpiar la cabeza.

La Baronesa de Wilson.

Al anunciar á nuestras lectoras la publicación del primer cuaderno de la interesante novela *La Misericordia de los Ricos*, transcribimos la carta que desde París nos dirigió su autora, y que no se insertó en nuestro número anterior, por estar ya en prensa.

Sr. D. José Castro y Cerbó.

Mi muy apreciable amigo: remito á usted parte del original para el primer cuaderno de mi novela *La Misericordia de los Ricos*, rogándole que en el próximo número de nuestro semanario EL ÚLTIMO FIGURIN, la recomiende y la anuncie, pues ya sabe usted cuán grandes son las simpatías que me manifiestan las señoras suscriptoras, y no dudo que no sólo la prestarán su apoyo, sino que la acogerán con cariño.

De usted afectísima amiga S. S. Q. B. S. M.,

LA BARONESA DE WILSON.

París 29 de Junio de 1872.

A LA MEMORIA DE LA ENCANTADORA NIÑA

CAROLINA VILLALBA Y DIAZ.

EL CONSUELO DE UN ÁNGEL.

Si me alejé de la tierra
No fué de la muerte en alas,
Que aquí despliega sus galas
La gloria del Hacedor.
Con mis hermanos los ángeles
Vierto sobre el mundo flores
De purísimos colores,
Y doy consuelo al dolor.

No he muerto, no, madre mía,
Que si en la noche callada
Dulce brisa regalada
Va tu frente á acariciar,
Es que junto á tí yo vuelo
Y que á tu lado respiro,
Es que te doy mi suspiro
Para no verte llorar.

Soy el rayo de la luna
Que en las ondas se refleja;
Soy el recuerdo que deja
El castísimo placer,
Y en el cáliz de las flores,
De la aurora en la luz pura,
De la brisa en la frescura
envuelto vaga mi ser.

Padres, si de vuestros ojos
Se desprende amargo llanto,
Las alas desplego en tanto
Y á darsos consuelo voy.
Entonces sentís mi beso
Que hoy, como ayer, os fascina,
Y llamais á Carolina
Y ella responde: *Aquí estoy...*

Desde el cielo de la gloria
Tiendo mi rápido vuelo
hasta el purísimo cielo
Que vuestro amor encontré;
Y de uno en otro vagando,
Cual mariposa entre flores;
Mitigo vuestros dolores
Al claro sol de la Fé.

E. Llofriu y Sagera.

Madrid 22 de Marzo de 1872.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

—Y el hombre que tanto me ama es precisamente el que más me atormenta,—replicó irónicamente la viuda.

—En fuerza de sufrir llegué á ese estado que se llama desesperación, me sentí capaz de todo, lo mismo de la virtud que del crimen, y llegó un momento en que por apagar la sed devoradora de mi pasión, no hubiera vacilado en darle á usted la muerte, á usted, que era el objeto de mi amor.

En tanto que así hablaba el señor de Velardi, cambiaba gradualmente la expresión de su rostro.

Sus pupilas relumbraban con lúbrico fuego.

Sus labios se habían contraído violentamente.

Su respiración era trabajosa y desigual.

Hasta tal punto se había desfigurado, que hubiera sido difícil reconocerlo.

Empero estaba doblemente horrible.

Había en su semblante algo que inspiraba una repulsión invencible y que hacía estremecer.

Si se hubiera mirado en un espejo, se habría espantado.

La baronesa lo contempló horrorizada.

—Los días pasaron,—prosiguió diciendo el hombre misterioso,—mi pasión se hacía más intensa...

—Murió mi esposo.

—Se fué usted á Italia.

—Y usted me siguió, y yo creí que era uno de mis mejores amigos.

—¡Amigo!... Yo la adoraba á usted, estaba loco...

—Caballero...

—Tuvo usted necesidad de hacer un viaje, yo lo sabía, y combiné mi plan.

—Esos recuerdos...

—A mí también me hacen sufrir.

—Pero...



TRAJES PARA VERANO.

EXPLICACION DE LOS SIETE MODELOS.

I. Traje para niño de dos á tres años. Vestido de piqué blanco adornado con sutache negra. Corpiño de escote cuadrado, manga bullonada y bordado á la inglesa, en el escote. Sombrero de paja con cinta azul.

II. Traje para señora joven ó señorita. Vestido de fular crudo con tres biés y vivos al borde de la falda; túnica con un volante y biéses. Corpiño con aldetas cuadradas en los costados y en punta por delante, guarnecidas con un biés; manga de codo. Fichú de muselina en el interior del corpiño, lazo de cinta á un lado. Sombrero alto de copa, con el ala vuelta y adornado con terciopelo.

III. Vestido de fular gris con listas negras. Dos volantes de 30 centímetros de ancho y bordados con un biés de fular color gris perla liso, adornan la primera falda. Túnica pequeña formando delantal, bordeada con un volante de 15 centímetros de ancho; manga abierta, cuello y mangas de encaje. Sombrero de paja negra, adornado con flores y encaje.

IV. Falda de cola de seda, color habana y completamente lisa. Polonesa ajustada, de tela de capricho, con fleco ancho y bonetera y drapeada en los lados. Cuello Gabriela. Sombrero de forma oval con el ala vuelta y lazo de terciopelo con caída. Sombrilla Triunfal.

V. Falda de faya negra con larguísima cola, adornada con un doble encañonado, separado por un ancho biés y cogido á los lados con un lazo. Segunda falda de chali, *Pompadour*, fondo claro y flores de varios colores; la túnica es redonda por delante, forma cola por detrás, y la guarnece un biés y un cordon de seda. Corpiño y mangas de chali. Sobretúnica de faya negra, recogida con un lazo y el mismo adorno en los hombros y en el pecho. Sombrero de paja de arroz con pluma y velo de gasa. Zapatos con lazo Fenelon y hebilla.

VI. Vestido de crespón de lana, color paja. Falda de cola. Se-

gunda falda drapeada y bordeada con un biés de seda; abierta, á la griega por delante y á los lados. Corpiño con aldetas cuadradas, cortadas lo mismo que la falda. Manga de codo. Sombrero de paja marron, con pluma y caída de cinta.

VII. Vestido de batista, gris claro, adornado con entredoses y encaje gris; dos volantes, al borde de falda. Túnica muy corta drapeada, con entredós y encaje al borde. Corpiño con escote fichú. Sombrero ovalado muy alto de copa, con velo de gasa y cintas.

—Se rompió el carruaje en que iba usted con su hijo, recibió usted un golpe en la cabeza y perdió el conocimiento. Pudo usted morir; pero entonces yo también habría muerto y todo hubiera concluido.

—Cuando recobré el conocimiento,—dijo la baronesa,—me encontré en una posada. Mi hijo no estaba allí, y cuando

pregunté por él, todos me miraron con extrañeza. ¡Oh!... el hijo de mis entrañas...

—Había desaparecido, estaba en mi poder; yo era el dueño de su suerte, de su vida, y aun lo soy.

—¡Miserable!

—Y ese niño será un criminal, y cuando su depravación

Grabado núm. 2



no tenga remedio, quizá cuando sus crímenes lo lleven á manos del verdugo ó le hayan puesto el grillete del presidario, entonces, señora, lo verá usted y...

Rugió la baronesa y se puso en pie, con los ojos chispeantes.

—Mátame usted, señora, pero ¿qué conseguirá? Entretanto, su hijo inocente...

—¡Dios mío!—exclamó la infeliz.

Y como si sus fuerzas se hubiesen agotado, dejóse otra vez caer pesadamente en el sillón.

—He fijado un plazo,—dijo el señor de Velardi,—y mientras el plazo espira, he querido dejarla á usted en completa libertad. Hubiérase creído que trastornada por el dolor iba usted á huir del bullicio del mundo sin pensar en otra cosa que en buscar á su hijo.

—Necesitaba aturdirme, olvidar.



1046.

EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

26-72

—No es eso, señora; lo que usted buscaba en medio de la agitación del mundo, no era el aturdimiento ni el olvido, sino un hombre que la comprendiese, que valiese bastante para luchar conmigo.

El señor de Velardi no se equivocaba, pues la baronesa sufría doblemente en medio del bullicio de la sociedad, y su único objeto era buscar, como ella decía, un corazón que no había conseguido encontrar.

Demasiado bien sabía la desdichada que era inútil negar esto.

Más de una vez y en momentos de desesperación había buscado consuelo en la venganza, complaciéndose en hacer sufrir al señor de Velardi.

Para conseguirlo así, lo envolvía en miradas fascinadoras, ponía en juego todos los resortes de la coquetería, empleaba toda la influencia de sus arrebatadores encantos, y encendiendo más y más la pasión del caballero, le hacía experimentar tormentos espantosos.

Cuando esto sucedía, podía muy bien el señor de Velardi asegurar que conocía el horrible suplicio de Tántalo.

—¿Empero de qué le servía esto á la viuda?

Su situación era siempre la misma.

Tenia que soportar la presencia de aquel miserable, tenía que obedecerlo como si fuese una esclava, pues al menor intento de rebelión, el señor de Velardi había realizado sus amenazas.

La alternativa en que se encontraba la baronesa no podía ser más espantosa.

Ninguna prueba tenía para acusar al señor de Velardi, y para desvanecer toda sospecha, contaba este con su reputación.

—¿Con qué fin evocaba el caballero aquellos recuerdos tristísimos?

La viuda lo adivinaba, pero fingiendo lo contrario, dijo:

—Supongo que esta conversación ha terminado.

—No.

—¿Qué más tiene usted que decirme?

—Un mes falta para que espire el plazo.

—Sí.

—Pues bien, durante ese tiempo no vea usted al hombre que anteanoche le fué presentado.

—¿Caballero!...

—Si es preciso, saldrá usted de Madrid,—dijo con firmeza el señor de Velardi.

—Ese hombre me visitará.

—Si usted no lo recibe, no volverá.

—Antes que cometer esa grosería, prefiero alejarme de la corte.

—No me opongo.

—Abusa usted de las ventajas de su situación...

—Me defendiendo, señora,—dijo el señor de Velardi, que ya iba recobrando la calma.

Haciendo grandes esfuerzos podía la baronesa contener los arrebatos de su ira.

No solamente se le hacía sufrir como madre, sino que se la ofendía como mujer.

Tenia que representar un papel tristísimo, sometiéndose á su cruel verdugo, y esto hería profundamente su dignidad.

Si había vacilado en cuanto á las relaciones que le convenía seguir con Alberto, ya no vacilaba, y creyó firmemente que podía ser su salvador el hijo de Magdalena.

Y precisamente cuando esto creía era cuando se le pro-

hibía terminantemente ponerse en comunicación con Alberto.

—¿Tenía medios la viuda de engañar al señor de Velardi? Ningunos.

La infeliz estaba demasiado convencida de que hasta sus criados le harían traición.

Forzoso le era resignarse.

Estaba decidida á salir de Madrid, y desde luego tenía que dar á sus criados la orden para que Alberto no fuese recibido.

Y el término del plazo se acercaba con una rapidez verdaderamente horrible.

No es posible comprender lo que la viuda sufrió en aquellos momentos.

Quedó silenciosa y sombría.

El señor de Velardi la contempló con una avidez indescriptible.

Cien veces cambió ella de postura.

Convencida al fin de que era inútil la discusión, y de que las súplicas eran inútiles también, dijo:

—Mañana mismo saldré de Madrid.

—¿Y adónde irá usted?

—A la quinta que poseo en las cercanías de Fuencarral. Allí serán pocas, muy pocas las personas que vayan á buscarme, y si ninguna vá, me alegraré.

—Y allí puede usted permanecer hasta que el plazo termine, y según sea su resolución.

—Dios se apiadará de mí y me quitará la vida antes de que termine el plazo.

—Es una solución bien desagradable.

—La mejor para mí.

—Baronesa, si pudiese usted comprender lo que pasa en mi alma, si por un solo momento...

—¡Oh!—interrumpió la joven.—Déjeme usted, porque no respondo de lo que sucederá.

Estas palabras fueron pronunciadas con un acento que hizo estremecer al señor de Velardi.

No se atrevió el miserable á suplicar.

Púsose en pie y se dispuso al salir sin cuidarse de dar á su rostro la expresión de dulzura que siempre tenía.

—Nos veremos en la quinta,—dijo.

Por toda respuesta no recibió más que una mirada de odio profundo.

En aquel momento sonó una campanilla.

No era posible que el señor de Velardi tomase en consideración esta circunstancia; pero bien pronto se arrepintió de no haberse detenido á saber quien llamaba.

En una habitación encontró á la doncella de la viuda, y luego en la antecámara se detuvo y dejó

escapar una exclamación de profunda sorpresa.

Allí estaba Alberto, esperando á que diesen aviso á la baronesa.

Un criado, el traidor á quien ya hemos dado á conocer, permaneció en un rincón y en actitud respetuosa.

Al ver al señor de Velardi apresuróse á darle su abrigo. Por primera vez en su vida no supo disimular el hombre misterioso.

Alberto lo saludó cortés y friamente.

Hizo el señor de Velardi un gran esfuerzo, respondió al saludo y dijo con voz insegura:

(Se continuará.)

Grabado núm. 3



Grabado núm. 4.



CANTARES.

Las ilusiones de ayer
Semillas del mundo son:
Nacen en el corazon
Y mueren al florecer.

A servir al rey me llevan
Por haber nacido pobre:
No lloreis padre ni madre;
Niña del alma no llores,

Quien canta, su mal espanta
Dice un antiguo refran,
Yo canto cuando estoy triste
Y las penas no se van.

El honor ha de guardarse
Más oculto que las joyas,
Que los diamantes se venden
Y el honor no se recobra.

Abelardo García Montalvan.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Falda de tafetan verde Nilo. Vestido de forma princesa, de muselina blanca formando segunda falda, corta por detrás y larga por los lados y por delante, adornado con un volante de 12 centímetros y dos terciopelos negros: la berta la forma un volante de 8 centímetros, manga corta: lazo violeta en los cabellos.

2.º Traje de fular malva.—La falda guarnecida con un volante de 35 centímetros de ancho, con un biés malva formando cabecilla. Túnica abierta por delante con puntas a cada lado y con puff. Un biés de faya, un volante y lazos la guarnecen. Corpiño redondo: manga corta. Fichú *aldeana*.

3.º Traje para jovencita ó señora muy joven.—La falda es de cola, adornada con cinco volantes de 15 centímetros. Corpiño con petos muy largos y escote cuadrado por detrás y por delante, con ramos de acianos en los hombros, pecho y lados de la falda. Media corona de las mismas flores en los cabellos. Abanico *Pompadour*.

4.º Vestido de tular blanco con ramitos rosa: falda de cola con volantes de 15 centímetros y cabecilla rizada, sujeta con un biés: estos volantes suben hasta la mitad de la falda. Túnica corta con un volante de encaje, un biés y cabecilla. Corpiño de faya rosa con peto y escote cuadrado, guarnecido con encaje. Bandas de faya rosa que caen por los lados y se anudan en medio de la falda por detrás, con largas caídas. Flores en los cabellos.

5.º Vestido de tul gris. Falda adornada con un bullonado de 40 centímetros y un volante de 25, sembrados ambos con ramos de violetas. Túnica formando delantal por delante y puff por detrás, adornada también con violeta. Corpiño de tafetan gris con peto, bullonado de tul sembrado de violetas: las mismas flores en los cabellos. Zapatos de seda gris.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Traje para paseo.—Vestido de granadina color gris perla: la falda se adorna con lazos y medios volantes en la parte de detrás. Sombrero de paja belga con cintas y guirnalda de flores.

2.º Vestido de fular: falda lisa. Túnica de crespon de lana, bordeada con trencillas; fleco al borde. Corpiño con aldetas abiertas. Sombrero de paja da Italia con cintas y plumas.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Cuello-fichú para vestido abierto: es de muselina y *Valenciennes*, con gola escarolada y doble serie de encaje.

2.º Manga *Gabriela*, formada con bullonados de muselina, separados por entredoses bordados con puntilla *Valenciennes* y tres lazos de cinta.

3.º Fichú redondo, figurando pelerina, con tres tablas, volante, encaje en el escote y lazo.

4.º Fichú-berta formando cinturón, con cintas rosa y blanca. Los lazos son rosa.

5.º Cuello de batista, recto por detrás, con puntas vueltas y cuadrillos de frivolidé. Manga igual.

6.º Cuello de batista con doble respunte. Manga igual.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

MODELOS PARA NIÑOS.

1.º Niño de 6 á 8 años.—Traje de lana dulce color gris claro. Pantalón hasta la rodilla con tres botones á cada lado. Blusa corta abotonada. Cuello vuelto, corbata azul y sombrero de paja con cinta negra.

2.º Vestido para niña de 8 á 12 años.—Falda de percal ó de fular listado. Corpiño y mangas de lo mismo. Segundo corpiño formando tirantes, de fular crudo, ondeado y bordeado con negro: aldetas redondas, cinturón de faya negra, con dos caídas que pasan por debajo de las aldetas. Sombrero pastora de paja de Italia, con lazo de terciopelo.

3.º Vestido de hilo color tierra, con volante y un bullonado con cabecilla rosa. Polonesa escotada con camiseta de muselina tableada.

4.º Traje para niña de 10 años.—Este vestido es de muselina blanca, adornada la falda con un volante de 15 centímetros. Túnica muy corta por delante, larga por detrás y con volante de 8 centímetros. Laços de cinta. Corpiño con escote cuadrado. Mangas *Gabriela*, bullonada y con lazos en los hombros. Fichú de muselina con *Valenciennes*. Sombrero de forma elevada y vuelto por detrás con rizado de cinta y lazos.

5.º Niño de 2 á 4 años.—Vestido de poplin gris perla, adornado con galon de pasamanería negro y blanco. Corpiño escotado sin mangas y paletó con aldetas abiertas. Sombrero de paja belga. Botitas grises.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Estuche para pañuelos (bordado). (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Banda para el estuche (Véase labores.)

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 22.

Azucena.

Han enviado la solución el señor don Fernando Pique y las señoras doña Amparo Pujalte, doña Trinidad de la Rúa, doña Micaela Ruiz Marín, doña Dolores García de la Torre de Cubero.

CHARADA.

En mi primera con *tercia*,
Un mueble te encontrarás,
Que en los días de tu infancia
Te prestó comodidad.
Mi primera con *segunda*,
Es un país celestial,
Que tan solo es comparable,
Al paraíso terrenal.
Mi todo es una mujer,
Bella, dulce, angelical,
Pura, amante, fiel esposa,
Madre tierna y sin igual.

Lola Bonilla.

Villaclara.

MADRID: 1872.—Imprenta de Santos Larxé, Río, 24.